

GAC-2

Unidades conceptuales del capítulo -2

Sociedad Abierta – Sociedad Opulenta – Fin de la historia - Modernidad – Post-modernidad – Post-estructuralismo – Inconmensurabilidades paradigmáticas -

Objetivos

- **Reflexionar** el caso en base a la textualidad de marras.
- **Efectuar** una introducción textualizada (conceptualización académica de cada uno de los tópicos reflexivos a partir de sus autores)
- **Describir** el caso de estudio en base al vocabulario propuesto por el/los autor/es.
- **Aplicar** la textualidad al caso en estudio (contextualizar)

**

Fuentes

1. Autores: K. Popper, G. Soros, J. K. Galbraith, F. Fukuyama, J-F. Lyotard, S. Hoffmann, B. Brzezinski, J. Derrida, T. Kuhn.

2.- Tomar en cuenta:

2.1.- Una **sociedad abierta** es aquella en que el Estado representa un papel mínimo, en cuanto a su fortaleza competitiva respecto a otros agentes del mercado, las fronteras territoriales -recordar el siglo XIX- pierden su importancia, las ideas convocantes son de tipo universal pero no monopólicas –en cuanto a la noción de verdad, evitando la centralidad y el aislacionismo tribal relacionado en nuestros días con lo étnico-. En definitiva, existiría –tal vez- *control positivo* sobre la difusión de los saberes que poseen los Estados

Dr. Hugo Pérez-Idiart

en el capitalismo tardío –G7- durante el proceso de expansión de un sistema internacional basado en tensiones disfuncionales (las “no-reglas” propuestas por Estados u organizaciones de la sociedad civil situados en los márgenes, periferia o no centralmente admitidos como enunciadores legítimos).

2.2.- Como plantea un autor: “¿Cuáles son las consecuencias del **fin de la historia** para las Relaciones Internacionales?” (Fukuyama, 1989). Una de ellas es que la mayoría de los países del tercer mundo seguirán empantanados en la historia. Para el realismo teórico, el conflicto es subyacente a las RR.II. y se debe definir el carácter del sistema (bipolar, multipolar, etc.- para entender un conflicto. Siguiendo a Hobbes, la agresión y la seguridad son características universales antes que una consecuencia histórica (se refiere a los modos de producción y en materialismo histórico, en vocabulario marxista). Por otra parte, luego de la 2da. GM el nacionalismo europeo se ha ido transformando y la UE es un ejemplo creciente de coordinación de políticas macro. Habría, en este discurso, dos tipos de países: los históricos y los *post*-históricos (los de alto desarrollo). No obstante afirma F.F. : “El fin de la historia será un tiempo muy triste. La lucha por el conocimiento, la disposición a arriesgar la propia vida en nombre de un fin puramente abstracto, la lucha ideológica universal que daba prioridad a la osadía, al atrevimiento, la imaginación y el idealismo, se verán sustituidos por el cálculo económico, la interminable resolución de problemas técnicos, la preocupación por el medio ambiente y las respuestas a las sofisticadas necesidades del consumidor. (...)”

2.3.- Aparentemente, la disputa reflexiva/vivencial proveniente del siglo social (s.XIX) y del siglo político (s.XX) no se ha dejado insatisfechos. En este proceso hay análisis que nos ayudan. Como el propuesto por los que intentaron hacer una fogata con el bosque de la modernidad.

El **campo de estudio**, el problema de la **legitimación**, el **método**, el **lazo social** son tópicos abordados por J-F. Lyotard.

- (a) Ubicarse en la actualidad (Lyotard se basa en el período posterior a la reconstrucción europea), desde la lectura *post*-industrial en cuanto a la producción económica de las sociedades más avanzadas y una caracterización *post*-moderna desde lo cultural.
- (b) En este proceso la ciencia posee su propio estatuto del saber (las tecnologías y la racionalidad difunden su propia legitimidad, lo cual conduce a tomar al saber como una resultante que, en definitiva, se puede vender y comprar (el saber está en el interior del mercado).
- (c) En cuanto al problema que se va desarrollando, su eje de estudio será la legitimidad. Si aceptamos las leyes del saber se aceptan, simultáneamente sus **presupuestos**: la legitimidad del legislador del saber. Esto nos lleva a una cuestión: la legitimidad de los saberes se constituyen en un asunto de gobierno (a través de todas las instituciones estatales)
- (d) El método ha de usar será mediatizado por el lenguaje. Es decir existirán **reglas** para comunicar los logros (la performatividad); en especial cuando se observa que los legisladores (no sólo políticos, sino empresariales o religiosos) al efectuar enunciados (al “decir algo” también intentan persuadir en cuanto al “hacer algo”). Las reglas forman parte de un **contrato**, sin estas reglas no habrá un **juego** instrumentado y coordinado por ese lenguaje – una jugada efectuada por un enunciador o actor que no esté reglada no formará parte del juego). De modo que todo enunciado que se refiere a algún evento de la realidad será considerada una jugada si está ligada/sujeta/articulada/en-lazada al juego. Es decir: los enunciados (por ejemplo discursos de líderes internacionales) se situarán como un proceso agonístico; por tanto, serán jugadas discursivas efectuadas al interior de un lenguaje legitimador (científico, político, antropológico-

co, judicial, etc.). Y estos enunciados conformarán el **lazo social**.

- (e) El lazo social estará en marcado por sus historias, en particular podemos hacer referencias a dos de alcance global: las de tipo funcional (en ésta es relevante la noción de sistema) y la de tipo conflictiva (marxista, con su propuesta de lucha de clases, en nuestro caso el Estado). La visión de sistema es optimista, en definitiva será tecnocrática (Brzezinski, 1970), buscando la optimización de la “*performance*” y la racionalidad involucrada en su **logro**.
- (f) La posmodernidad no acepta los presupuestos del funcionalista y el marxista (ni consenso ni conflicto). En su lugar la clase dirigente es mutada hacia una situación reglada por medio de discursos que tienen como eje las decisiones, es decir, estamos en presencia de “decisores” (distinta a la tradicional de los políticos profesionales) y pasan a otros ámbitos del saber (ejecutivos de empresas, por ejemplo). Se va perdiendo o transmutando la noción decimonónica de Estado-Nación –entre otras- y por tanto, la aceptación de los grandes “metarelatos” de ese siglo (emancipación, liberación etc.) En este proceso otros pensadores se insertan en el debate proponiéndose la racionalidad instrumentada consensualmente a través del diálogo argumentativo (Habermas). No obstante se va observando que las instituciones van legitimando ciertos enunciados privilegiando tipologías discursivas. De modo que los saberes van a ser funcionales o estarán sujetos a la construcciones de verdades, que a su vez, tendrán su propia variable independiente: el poder. En otras palabras el poder de aquellos protectores de mensajes que poseen sus propias reglas de juego. (...)

2.4. Pero, ¿es posible comparar países históricos y post-históricos?; ¿es posible hacer mensurabilidad entre regiones culturalmente (política, ideología, costumbres) diferentes? Acá debemos usar con prudencia la noción de paradigma, según Khun –y desde el punto de vista epistemológico, entre sus muchas acepciones (sinonimia) es “el logro científico consensualmente reconocido por la comunidad científica, que permite resolver

Guía de Aplicación Conceptual

problemas”; es decir, sería una herramienta para ordenar los “puzzles”). Esto fue planteado por T. K. en 1962, y veinte años después aclararía que si bien dos paradigmas son inconmensurables, la comprensión de cada uno de ellos es posible; lo que no es viable es vivir en ambos a la vez (no se [podría aceptar el evolucionismo y el creacionismo a la vez, o al sistema ptolemaico junto al copernicano, etc.) (...)

dominante, etc.) y esa presencia (de un significado por ejemplo) rechaza la “ausencia”: el vacío debe ser llenado (cuando los dioses son desplazados “algo” reemplaza su ausencia, sea la noción de consumo, globalización, democracia, etc.). (Nota: la complejidad del estudio de la de(s)construcción será abordada en otra instancia de estudios. Por el momento nos basta adoptarla como estrategia de abordaje de un texto)

2.5 La deconstrucción es una estrategia de desmonte y revaloración de los posibles significados de una textualidad. Si rechazamos el principio de identidad de la lógica para abordar la realidad, nos alejaremos del **logocentrismo** occidental: es decir, en definitiva del idealismo. Lo que debe hacerse es tratar de desconstruir la realidad, en particular la textual. Como una estrategia de estudio, se daría un doble movimiento; por un lado se invertirán los conceptos (opuestos y polares) propuestos en todo texto y luego se los neutralizará. Siempre encontramos pares de opuestos como sujeto/objeto, bien/mal, hombre/mujer, etc.), entonces tenemos que re-jerarquizar esos opuestos, pasando al centro del estudio lo que estaba en la periferia (incluso muchas veces las palabras están ocultas o marginadas en sus significados). En segunda instancia, el nuevo centro estará situado en un campo compuesto por otros **términos indecibles**; esto es, no se puede afirmar su significado como en la etapa de polaridad. De modo que esta estrategia nos permite, en principio, dejar de lado la centralidad de los discursos dominantes en occidente. En el proceso nos encontramos con términos que no pueden ser vistos como idénticos, puesto que su significado será diferido; si se acepta ésto, entonces se es aceptable una crítica al poder, a los saberes y a las instituciones que custodian esos poderes y esos saberes; puesto que el locentrismo establece orden y jerarquía, lo cual es opuesto a la libre y múltiple afirmación de las diferencias. En suma, el logo-fonocentrismo occidental se asusta y huye de la noción de “vacío”, por tanto surgen inevitablemente los conceptos universales o locales que afirman la “presencia” (un país hegemónico, una cultura
